

# **HISTORIA**

Por Jose María Vallecillo Rodríguez

Desde el comienzo de los tiempos y desde que la humanidad tiene “*uso de recordar*” y la capacidad de poder plasmarlo en escritura para transmitirlo a las generaciones venideras y así poder demostrar sus hazañas y logros. Uno de sus mayores afanes y ambiciones y, sin duda, una de las mayores causas de litigios y disputas, ha sido, el ansia incontrolada que siempre ha existido en el “*ánima*” del hombre de conquistar los territorios que iba descubriendo y someter bajo su poder a las gentes o razas distintas a la suya y ampliar sus posesiones con las nuevas tierras conquistadas, consiguiendo de ellas las riquezas que tuviesen y sometiendo, cuando no eliminando, a sus moradores originarios.

De estas conquistas y descubrimientos, está la historia de la humanidad llena y, de todas ellas, han llegado noticias hasta nuestros días merced a los cronistas de la época que lo plasmaron en libros o cualquier otro medio de escritura (petroglifo, manuscritos, papiros,...., transmisiones orales de generación en generación,...). Llegando hasta nuestros días estas conquistas y descubrimientos. Los hechos fantásticos de sus protagonistas. Las luchas sostenidas para someter a sus “enemigos”. Los grandes viajes que dieron lugar a estos descubrimientos. Las mil y una rutas descubiertas con sus muy diversos personajes y costumbres.

Cierto es que, en casi en todas estas conquistas y descubrimientos, nos hemos deleitado con las descripciones de los bellos paisajes por los que los protagonistas de estas o historias iban atravesando. Nos hemos maravillado de los grandes monumentos que iban descubriendo y que nos narraban con una gran profusión de detalles. Nos hemos emocionado con las mil costumbres y modos de vida que tenían cada uno de los diferentes pueblos por los que pasaban, sus hábitos cotidianos y hasta sus costumbres culinarias... No nos han contado o no hemos querido saber, las grandes catástrofes que ocasionaron: destrozaron monumentos; arrasaron culturas y pueblos enteros; masacraron a sus habitantes en nombre de una religión ajena a esos pueblos o por tener un color de piel distinto al suyo; propagaron enfermedades que diezmaron a estas gentes,...

A pesar de todo esto malo, han sido muchas más las cosas que nos enseñaron y aun nos enseñan estos grandes viajeros y conquistadores que nos trajeron de sus innumerables viajes y conquistas. Trajeron especias que no se conocían. Costumbres y formas de vida de culturas más avanzadas que las que se conocían. Grandes avances en medicina. Nuevos alimentos – tales como las patatas – que permitieron acabar con las hambrunas de una época,... y, sobretodo y a pesar de todo, nos permitió, a través de los escritos y narraciones. Conocer las historias y costumbres de lugares que de otra manera nos hubiese estado vedados.

Sin ser este el momento idóneo, ni ser este escrito el mejor sitio o lugar donde criticar o alabar estas conquistas y en definitiva a sus protagonistas, si quiero hacer una, aunque sea muy explícita, mención a alguno de estos grandes descubridores y a las hazañas o descubrimientos que nos dejaron. Sin ser una correlación exacta en el tiempo, podemos citar: Las conquistas e historias Bíblicas con las descripciones de los viajes realizados por sus protagonistas: Moisés, David, Josué, José,... Historias de grandes guerras y grandes conquistas, huidas de Egipto por parte de los judíos,... Cuantas descripciones de los lugares y paisajes que se iban dando en estas “historias”. Todos nos hemos imaginado el Monte Sinai como un lugar rocoso e inhóspito con una única zarza en su cima. Hemos tocado las trompetas con Josué alrededor de unas “enormes murallas” que protegían a Jericó. Nos hemos quedado y sentido figuras de sal como Rebeca. Hemos cruzado el “Mar rojo” huyendo de “las huestes malditas” del Faraón,... En todas estas historias, además de personajes, los escritores de estos textos nos dejaron con una precisión fotográfica y con una serie de detalles dignos de la mejor cámara de fotos actual, la descripción de aquellos lugares y paisajes que iban acompañando a los protagonistas de estas historias. Muchos de estos paisajes eran imaginados o idílicos, pero una gran mayoría de ellos nos han hecho conocer y vivir estos grandes lugares y lo más importante, las costumbres de los pueblos que en ellos habitaban.

Además de estos libros sagrados, en especial los de La Biblia, nos encontramos en épocas más recientes y cercanas a nosotros, aunque muy lejanas a nuestra cultura, con “verdaderos descubridores” para nuestras imaginaciones. Que podemos decir de Marco Polo, Hengis Khan, Colón, Magallanes, Pizarro, Napoleón,... Búfalo Bill, Billy el Niño, Custer, Jerónimo, Toro Sentado... y del resto de descubridores y colonizadores del Oeste Americano,... Cesar, Alejandro, Aníbal, Ricardo Corazón de León, Viriato, Don Pelayo, El Cid, Los Reyes Católicos,... Estos y otros muchos personajes, reales o de ficción, nos han dado, a través de sus conquistas de lugares lejanos y desconocidos, los paisajes, personajes y costumbres de aquellas épocas remotas y pasadas que sin estas descripciones y relatos de sus hazañas, aunque muchas de ellas fueran de destrucción de sus monumentos y obras de arte, esquilación de los tesoros y obras de arte o de genocidios de pueblos enteros, nos han permitido conocer e incluso descubrir después de los siglos (Tesoro de Troya, las ciudades Incas, Machu Pichu, las Cataratas Victoria, el Cañón del Colorado...) lugares que de otra forma, incluso hoy, de no ser por los libros, narraciones o fotografías no tendríamos oportunidad de conocer.

Las historias de estos “grandes personajes” han llegado hasta nosotros a través de cronistas contemporáneos que, o bien les acompañaban en sus viajes y conquistas, dejándonos, a modo de crónica, los hechos que iban viviendo con estos personajes o de aquellos escritores que basándose en estos relatos o historias que han ido pasando de boca en boca han escrito verdaderos libros que podríamos describir como, “crónicas e historias” de una época y de unos protagonistas de épocas pasadas que hoy podemos recordar y vivir como si hubiésemos estado participando y formando parte de estas historias.

Más recientemente, existen una serie de escritores o, mejor, una serie de libros, que nos están enseñando y descubriendo las vidas de grandes personajes de épocas pasadas y de otros, no tan grandes personajes, de sus andanzas y correrías. Pero, sobretodo, lo que estamos descubriendo y viviendo con la lectura de estos libros es la descripción exacta y exhaustiva de una serie de lugares que amparan a las aventuras o conquistas de una serie de personajes más o menos históricos y reales que nos transportan a través de sus correrías y merced a la gran descripción de estos escritores, a descubrir, a través de la lectura de estos libros: los grandes lugares, paisajes, pueblos, caminos, formas de vida, costumbres... y, todo ello, narrado con tanta realidad que, en la mayoría de los casos, podíamos decir que el libro es “una gran descripción de sitios y lugares a los que les acompañan una serie de personajes que dan soporte a estas descripciones”. Las descripciones de los lugares por los que pasan o tienen sus aventuras estos personajes van acompañadas además, de una gran y profunda descripción de las costumbres y situaciones de la época. El modo de vida de los pobladores de una zona. Las costumbres que los diferencian de las de sus vecinos. Sus lenguas autóctonas o dialectos. Las formas de expresarse,... incluso hemos descubierto la forma de alimentarse y los grandes manjares que se servían en las recepciones de los palacios, o los escasos alimentos cocinados por la gente humilde de las aldeas,... Los miedos y dudas sobre las guerras o continuas escaramuzas que se daban entre vecinos o entre reinos próximos,... Las formas de divertirse en épocas de paz, en los grandes acontecimientos y celebraciones, en las fiestas de los santos de su pueblo, comarca o reino,... como si nos pusiésemos delante de un televisor a ver un reportaje de National Geographic, Natura o cualquier otro documental sobre pueblos y lugares lejanos a nuestro entorno. Es estar viendo un libro leído con entusiasmo.

Al leer libros como: El Médico, El Cruzado, Los Pilares de la Tierra, Los Hijos del Grial, El Puente de Alcántara, El Señor de los Anillos, El Quijote, Viaje a la Alcarria,... No solo estamos viviendo y vibrando con las andanzas y aventuras de los protagonistas de las historias que el autor de estos libros nos relata. Lo que realmente nos apasiona y “engancha” a leer y releer estos libros, es la gran cantidad de imágenes que el autor de estas obras nos “hace ver”, la descripción tan exhaustiva de los lugares, paisajes, caminos, pueblos, ciudades, aldeas, veredas, bosques, montañas, fiestas, comidas,... Es tal la riqueza de detalles y tan amplia que realmente lo estamos viendo y viviendo e incluso oliendo junto con los protagonistas de las historias que estamos leyendo.

¿Ejemplos? Tantos y tan variados que su sola mención merecería un libro dedicado a ello. Podemos decir por ejemplo que: ¿Quién no ha vibrado con Tom haciendo su gran catedral y quien de nosotros no le ha ayudado a recoger piedras o ha odiado hasta desearlo matar con nuestras propias manos a William?, ¿Cuántos de nosotros no hemos sufrido acompañando al “cruzado” en la conquista de Jerusalén?, ¿Quién no ha sido capaz de empujar a Frodo por las llanuras de Mordor para destruir el anillo de poder?, ¿Quién no ha querido ser William para estar cerca de Roc y Yeza?, ¿Quién no ha querido acompañar a Rob Cole en su peregrinar entre Occidente y Arabia con el choque de Culturas y con una única meta, la de formarse como

doctor y poder acabar con las enfermedades de su época?, ¿Quién no se ha maravillado con Lope en sus recorridos por una incipiente España entre las luchas de árabes, Castellanos, Leoneses, Gallegos, Navarros...?, ¿Quién no le ha gritado a Don Quijote que son molinos y no gigantes?...?

Son muchos más los libros en los que sus autores nos introducen a través de unas grandes y precisas descripciones de las costumbres y lugares de la época en que transcurren las historias que nos cuentan, seguro que cada uno de nosotros tiene sus preferidos.

Animo, desde estas líneas, a quien no haya leído alguno de los libros antes mencionados a que experimente la sensación de vivir en épocas pasadas y de descubrir lugares remotos y paisajes inolvidables con la lectura de cualquiera de ellos.

Para aquellas personas que no les gusten leer o que simplemente no sea su fuerte. Para aquellas personas que les sea difícil viajar – no tener tiempo, no disponer económicamente de medios para ello,...– y conocer estos lugares descritos en los libros que han leído y que les encantaría descubrir y vivir por ellos mismos, la técnica moderna ha puesto a su disposición las últimas tecnologías en modo de: Televisión, Videos, CD,... que a través de sus reportajes de Ciencia, Culturas, Naturaleza, Viajes,... nos adentra en los paisajes, personajes y lugares que de otro modo nos sería difícil de visitar o de conocer.

Cualquiera que sea la forma de conocer otros Pueblos, Culturas, Razas, Lugares de interés,... será válido, si con ello nos introducimos en las maravillas de descubrir nuevos horizontes y de disfrutar conociendo y sabiendo de otras culturas, pueblos y personas que de una forma directa nos sería muy difícil de descubrir.

¿Quién de nosotros no conoce, o por lo menos ha visto en reportajes o leído sobre: San Pedro, El Coliseo, La Torre de Pisa, La Torre Eiffel, El Big Ben, la Selva Negra, la Plaza Roja de Moscú, las Pirámides de Egipto, Petra, Belén, La gran Muralla China, El Empire State Building,..., El Gran Cañón del Colorado, Las Cataratas del Niágara, Machu Pichu, La Isla de Pascua, Las Pirámides Escalonadas de Perú,... El Faro de Hércules, Santillana del Mar, Las Cuevas de Altamira, Picos de Europa, Iglesia de La Sagrada Familia de Gaudí, El Puente colgante de Bilbao, El Guggenheim, La Giralda, La Cibeles, El Museo del Prado, La Puerta del Sol,... La Catedral de Zamora, El Lago de Sanabria, La Sierra de la Culebra,...?.

Las historias que acompañan a estos lugares. Los paisajes que los circundan o de los cuales forman parte. Las distintas razas que habitan estos lugares, tan diferentes entre sí por la lejanía de sus zonas de origen, como de sus hábitos o costumbres, sus lenguas y dialectos dentro de ellas. Las peculiaridades de vida y costumbres dentro de un mismo país y de una proximidad geográfica a otra, aun dentro de la misma región o comarca,... Es tal la variedad y riqueza de formas de vida y de formas de expresarse de los diferentes moradores de las naciones, ciudades o pueblos que en si estudiar a cada uno de estos grupos Étnicos o moradores de una zona determinada es, en si mismo, un viaje y un descubrimiento tras otro maravilloso y fascinante.

Viene a mi mente una frase, que si bien no es transcrita literalmente, dice:

*LA MEJOR Y MÁS MARAVILLOSA HERENCIA DEL SER HUMANO  
ES LA DE MANTENER VIVO EN NUESTRAS MENTES EL RECUERDO  
DE NUESTROS ORÍGENES, NO OLVIDAR NUNCA DE DONDE  
PROVENIMOS PARA ASI PODER ESCOGER CORRECTAMENTE EL  
CAMINO HACIA DONDE QUEREMOS IR, APRENDIENDO Y  
CONOCIENDO LOS ERRORES DEL PASADO PODREMOS HACER QUE  
ESE CAMINO ESCOGIDO SEA EL MEJOR QUE PODAMOS ELEGIR.*

Tomando como punto de partida el MANTENER EL RECUERDO DE NUESTROS ORÍGENES..., me voy a permitir contar una historia.

Hace muchos años, cuando sólo contaba con unos recientes y jóvenes veintiún años. Descubrí, por casualidad un pueblo. Perdido para mí. Distante de mi zona de residencia, pero cerca de mi lugar de nacimiento. ¿Distancia?, tan solo diez kilómetros. Un pueblo que en esos veintiún años de vida no había visitado nunca y que casi no sabía ni donde estaba.

Recuerdo que, hacia tres años, en un aciago día, cuatro chicos de mi pueblo decidieron ir a ver o tomar algo a otro pueblo que, para ir por carretera, tenían que dar un largo rodeo. Decidieron que yendo en línea recta por este otro pueblo y por “una especie de carretera sin asfaltar” llegaban a dicho destino sin tener que ir por la “carretera general”, evitando, de esta manera, a la tan temida y terrible Guardia Civil. Todo iba bien hasta que en ese camino sufrieron un accidente quedando uno de los chicos mal parado y aunque salvo la vida, le quedaron graves secuelas “físico-psíquicas”. El relato de este accidentado viaje por parte de los protagonistas. La descripción del tortuoso y poco menos que impracticable camino discurriendo entre montañas cubiertas de árboles y maleza que contaban los que lo conocían y que según sus comentarios fue la causa de que a este chico se le tardara en socorrer. Me causo, en aquel momento, una sensación de lejanía y atraso muy profundo.

Es normal, yo vivía en una gran ciudad y todo mi sufrimiento era estudiar. No tenía necesidad de descubrir nuevas sensaciones ni lugares. Me bastaba con la protección de mi familia. Tenía todos los caprichos que podía desear un niño de diecisiete años y además, aquel pueblo siempre fue “el de arriba”, “el lejano...”, hasta la descripción del “... tortuoso camino inexistente...” fue mezcla de desconocimiento y de imaginación irracional. Mi mente fantasiosa, unida a los relatos de los chicos y chicas de mi pueblo que lo conocían, – creo, o quizás como yo, lo desconocían y solo hablaban por lo que creían conocer... – o que lo habían visitado alguna vez, lo fueron dibujando en mi imaginación como un pueblo pobre, feo, triste y alejado. Vamos, que por no tener, no tenía ni carretera, ni bares, ni..., nada, creo que ni gente.

Todo aquello paso. Yo continué alejado de aquella zona. Vivía lejos y como ya he dicho, mi única preocupación era la de estudiar y no tener preocupaciones. El tiempo transcurrió sin mayores sobresaltos. Hasta que una tarde de aquel verano de mis veintiuna primaveras y de una forma casual – siempre suele ser así – , una vez terminada la clásica partida de cartas en el bar de mi pueblo y, al no tener otra cosa mejor que hacer, alguno de los amigos que estábamos allí comento,... “por que no vamos a “... de Arriba” a tomar unas cervezas. Bueno, pensé, y por que no. Y sin mas divagaciones, nos fuimos.

Cogimos el coche y comenzó, por lo menos para mí, si bien en aquel momento no lo comprendí, no del todo, el descubrimiento de algo, no sé,..., es muy difícil, aun hoy, poder describirlo, fue algo muy especial. Cierto es que de aquel viaje surgió algo que luego marco y condiciono mi vida actual, pero no fue solo eso, ya en aquel día, en aquel trayecto de tan solo diez kilómetros, descubrí un mundo desconocido y maravilloso dentro de un pequeñísimo mundo regional y rural envidiable.

Mi pueblo es verde y bonito. Esta rodeado de montañas. Tiene un río, aunque se seque en verano. Buenos paisajes, buenas gentes..., pero descubrí, que en tan solo cinco kilómetros, mas o menos a la mitad del trayecto, se produce un cambio tan fuerte e impresionante que me gustaría y voy a intentar describir para que “entendáis y veáis”, aunque no lo visitéis, la belleza, paz y tranquilidad de este apartado lugar.

Si describiera sólo las sensaciones de aquel primer viaje seria quedarme corto de lo que quiero relatar, por tanto me voy a trasladar ahora, veintiséis años después de aquel “descubrimiento” para describir, no sólo lo que vieron mis ojos y demás sentidos en aquel momento, sino lo que posteriormente y en el transcurso de estos años he ido descubriendo y viviendo.

Para este viaje vamos a situarnos en Zamora. Es un día precioso y soleado de primavera, cercano al verano y con una temperatura ideal de veintidós a veinticuatro grados. Os voy a marcar como llegar a este pueblo, que deseo lo viváis con mi relato y que os animo a conocer en realidad. Desearía que fuese para vosotros algo tan maravilloso y fantástico como lo fue para mí.

Al salir de Zamora cogeremos la carretera de Orense. Dirección Puebla de Sanabria. Dejando atrás las amplias llanuras de cereales recién cosechados o a punto de hacerlo, que se extienden a ambos lados de la carretera, llegaremos a un cruce de caminos. A la derecha, siguiendo lo que hoy es carretera general, dejaremos esta que va a Benavente y León para coger la de la izquierda que nos indica Puebla de Sanabria. En pocos kilómetros, apenas dos, nos vamos a encontrar con el primero de los grandes cambios de paisajes que nos encontraremos en nuestro viaje. Después de un par de curvas, bastante pronunciadas, nos vamos a “chocar” con un monte repleto de encinas, robles y jaras y al fondo, tres o cuatro curvas mas adelante, una gran zona cubierta de agua. El embalse de Ricobayo, o mejor, parte del embalse donde se han juntado los

ríos: Esla, Tera y Orbigo y un sin fin de afluentes. Atravesamos este embalse por un estrecho puente descubriendo, si las aguas están bajas, a nuestra izquierda, los restos del antiguo puente romano hundido por las aguas de este embalse. Al terminar de cruzar este puente y a mano derecha nos encontramos con un lugar donde poder parar y tomar un café. Es un mesón rodeado de árboles y con unas vistas al embalse maravillosas. Podremos, en la sombra de cualquiera de las encinas que rodean a este mesón, oler el fuerte y característico aroma de las jaras floridas, así como admirar su immaculado color blanco. En época de floración y en estos parajes donde abundan las jaras, el monte o laderas donde están, asemejan a un campo nevado. Es similar a estar viendo el Valle del Jerte en la época en que los cerezos están en flor, con una diferencia, aquí las flores y la “nieve” están a ras de suelo y el olor es penetrante y muy agradable. Admiraremos, mejor, oiremos, el continuo y constante zumbido de abejas recolectando el polen de estas flores para fabricar una de las mieles más sabrosas y nutritivas que existen.

Después de este descanso, volveremos a coger la carretera. Continuaremos durante varios kilómetros entre esta explosión de jaras y monte bajo. Volverán a entremezclarse los sembrados de cereales. Comenzaremos a distinguir en las estribaciones de la Sierra de la Culebra – que vamos dejando a nuestra izquierda – sus laderas pobladas de encinas, pinos y ya veremos algún que otro roble.

Llegamos a Tábara. Antiguo enclave de un monasterio Cisterciense (cerca de aquí, a escasos cinco kilómetros, se encuentran las grandiosas ruinas del Monasterio de Moreruela) hoy Santa Maria de la Asunción y del que sólo se conserva una torre. Se ha descubierto que esta torre, en realidad, formó parte, hace más de mil años, bajo el reinado de Alfonso III, de un “Scriptorium” donde se realizaron algunos de los más famosos “Beatos”. Siendo el primero y más importante el “Beato de Tabara” iniciado por el pintor y calígrafo Magius, datándose este en el año 970. Actualmente se conserva en el archivo Histórico Nacional de Madrid. Caben destacar, asimismo, los Beatos de Liébana y de Gerona y el de las Huelgas, actualmente en la biblioteca Pierpont Morgan de Nueva York. Y donde se copiaron y tradujeron un innumerable número de libros. Cabe destacar la realización de una copia de la “Biblia de San Isidoro”.

Que estamos – desde hace miles de años – en una zona ganadera, lo demuestra el simple hecho de que, por ejemplo, para realizar uno de estos “Beatos”, en concreto la Biblia de San Isidoro, se necesitaron 171 corderos y que para el Beato de Tabara que consta de 100 hojas, se sacrificaron 33 corderos. Esto se puede entender si calculamos que de cada animal se sacaban únicamente tres folios.

Al dejar este pueblo – en este punto notaremos que la temperatura ya ha descendido unos tres grados con respecto a cuando salimos de Zamora – y, tras subir una ligera “portilla”, atravesaremos una de las estribaciones de la Sierra de la Culebra. La vegetación ya cambia completamente. Los montes, en sus partes altas están “re poblados” de pinos, estando las laderas pobladas de robles y se comienzan a ver algún que otro castaño. Durante unos quince kilómetros discurriremos por una carretera llena de badenes en las que a un lado se nos acercara la Sierra y al otro, aun alejada, veremos ya acercarse también la parte oriental de la misma.

Tras atravesar un riachuelo, el Castrón. Nos vamos a encontrar con un nuevo cruce. Hacia la izquierda nos indica Ferreras de Abajo y hacia allí nos dirigimos.

Al tomar esta carretera, nos vamos a encontrar, a la izquierda, con un gran bosque de robles. Este robledal esta formado por árboles jóvenes. Hace treinta años, este bosque, estaba formado por robles muy antiguos y en muchas partes, tan juntos, que incluso para el ganado, le era difícil penetrar. Los fríos inviernos. La tala descontrolada de árboles para paliar este frío y la falsa “necesidad” de pasto, acabó con una gran parte de este robledal. Hoy, por suerte, este bosque sé esta repoblando.

Recuerdo que, con catorce, quince y dieciséis años, en las épocas de vacaciones, en el río que atraviesa este robledal y en los pozos que se formaban en él, pescábamos: barbos, tencas, truchas, bogas, e... increíble..., anguilas. Cuantos días, al atardecer y, cuando se té hacia un poco tarde pescando y ya comenzaba el frescor de la noche, oías un ruido en las orillas y con un poco de suerte podías ver a una de estas anguilas “pastar” hierva en la orilla del río y ¿lampreas?, a miles. Había tantas en los remansos del río que el agua parecía sucia de barro, cuando en realidad eran las “lampreas” que se agrupaban en estos remansos.

No solo el río, entre los robles había: Palomas Torcaces, Búhos Reales, Lechuzas, Milpendulas, Pitos, Tordos, Jilgueros,... y junto al monte, en sus laderas, Jinetas, Jabalís, Corzos, Zorros,... y hasta Gatos Monteses. Es posible, que aun quede alguna que otra pareja de estos animales que hayan conseguido sobrevivir lo suficientemente oculta. De lo que sí estoy seguro es de que en mas de una casa de los llamados “grandes cazadores” – mas bien “depredadores” – del pueblo hay disecados mas de uno y más de dos de estos animales, hoy prácticamente extinguidos.

Me voy a permitir, en este punto, una “reflexión denuncia” antes de seguir describiendo algo que, en si solo, es maravilloso y para no romper mas adelante el encanto de esta zona, pero que al ser un hecho real y denunciante. Le voy a dar cabida en estas líneas..., “quizás por aquello de... *APRENDIENDO Y CONOCIENDO ERRORES DEL PASADO, PODREMOS ELEGIR MEJOR NUESTRO CAMINO...*”.

Esta diversidad de fauna fluvial, terrestre y del aire ha existido realmente. Recuerdo que con esos quince años – y aunque hoy me asquee – al haber tal cantidad y variedad de especies, no entendía ni entendíamos el daño que causábamos y lo veíamos como un juego, el matar y esquilmar a todo lo que se nos ponía en nuestro camino, sobretudo las aves. Abubillas, Milpendulas, Abejarucos, Picazos, Urracas, Palomas rollas, Torcaces, Tordos, Gorriónes,... Era tal la abundancia que te colocabas debajo de un árbol y escogías a quien matar. ¿Peces? Otro tanto. Con un simple palo. Un trozo de sedal y un anzuelo, o simplemente, un alfiler doblado y como cebo unas lombrices de tierra o uno de los miles y miles, casi plaga, de los saltamontes que había en el campo, podías pescar lo que fuese: Tencas, Escallos, Bogas, ... A finales del verano, cuando el agua de los pozos era menor. Se juntaban dos o tres familias, o vecinos o amigos y se dirigían a uno de estos pozos y lo secaban a calderadas. Se tiraba el agua de un pozo a otro por una aguadera y cuando el pozo tenia poco agua se le enturbiaba esta con ramas cogiéndose peces de uno y dos kilos. Se daban casos en los que por no secar estos pozos se utilizaba “carburo” o simplemente se hacían explotar uno o dos petardos en el agua. No importaba nada, al año siguiente el río, con sus crecidas y nueva subida de agua a partir del otoño se volvía a repoblar. Realmente parecía que era una fuente inagotable de animales en todas sus variedades y que no importaba lo que destrozaras un año, seguro que al año siguiente volvía a repoblarse todo otra vez.

¿Qué ocurrió para que esta riqueza se agotara y que hoy en día, aunque por suerte sé este notando una ligera recuperación de animales terrestres y aves, no exista nada de aquello?.

En cuanto a los ríos podemos citar varias causas:

1.– El descenso de lluvias y nieve durante el Invierno. Como consecuencia de ello el río que, aunque generalmente, se secaba en el mes de Agosto, mantenía grandes zonas de pozos donde los peces soportaban perfectamente esta sequía de un mes, volviéndose a recuperar en Septiembre con las primeras lluvias. En estas épocas continuadas de sequía han hecho desaparecer estos pozos con lo que los peces y otros animales que dependían del río han desaparecido.

2.– Causa directa de lo anterior es el incremento de riego. Durante los meses de verano se sacaban de toda la cuenca del río y diariamente una gran cantidad de agua para regar los campos y huertas que están junto a él. Este riego era soportable en épocas de lluvias normales, ya que se podía comprobar que, incluso en Agosto, los Domingos que normalmente no se regaba, el agua volvía a correr por el río. Al descender las lluvias los pocos pozos o pozas que se formaban por manantiales se agotaban rápidamente por el riego de fincas y al no correr absolutamente nada de agua no había la posibilidad de recuperación.

3.– Las malas canalizaciones de las viviendas y granjas que vertían sin pasar por una mínima depuración todos los desechos al río. En épocas de invierno o cuando el agua corre abundantemente el problema es mínimo, pero en épocas de escasez la contaminación acabó con todas las especies.

4.– La construcción de presas en las zonas donde el río es más amplio para poder embalsar agua. La construcción de estas presas sin unos canales laterales húmedos que permitan a los peces ir río arriba en épocas de cría es otra de las causas de degradación de estos ríos, así en la actualidad es muy difícil, por no decir imposible, ver en Primavera un ejemplar adulto de Trucha, Barbo,... y los pocos de estos animales que consiguen subir a través de estas presas y desovar en los ríos no consiguen que sus alevines salgan adelante o resistan en los pozos la sequía del Verano.

5.- La gran cantidad de pozos que se han estado construyendo año tras año con el afán de poder regar los campos y recoger o hacer que dichos campos den dos o tres cosechas anuales. Esto, que a priori puede ser beneficioso para el desarrollo de un pueblo o de una comarca, es, en realidad, una bomba con un temporizador de tiempo muy corto. Al desecar los acuíferos, lo que estamos haciendo es desecar todas las fuentes y manantiales del campo. Al desecar los acuíferos y al no poder estos recuperarse en invierno o en las épocas de lluvia, año tras año, estos acuíferos van sufriendo más y más y sus reservas de agua se agotan. Consecuencia: escasez de agua en la superficie; desecación de manantiales y fuentes; salinización de la superficie terrestre y en consecuencia, pérdida de nutrientes y poco a poco, desertización de la capa terrestre. Es muy importante para la humanidad cultivar y regar los campos, pero debemos concienciarnos y concienciar a los agricultores que **“LOS RECURSOS DEL CAMPO PARA RECUPERARSE SON CADA VEZ MÁS ESCASOS. QUE SE DEBE CULTIVAR EL CAMPO, PERO CON CULTIVOS CONTROLADOS Y PROTEGIENDO Y AYUDANDO A RECUPERARSE”**.

6.- Recordando antiguas crecidas o riadas que anegaban campos e incluso, inundaban las viviendas ribereñas, se “han roturado” los ríos. Se han limpiado y roturado las cuencas de los ríos con escavadoras haciendo que los cauces sean más anchos y profundos. Se han eliminado los pozos y remansos que se formaban en los ríos. Las crecidas ya no se dan, pero las cuencas de los ríos y los pozos donde se refugiaban los peces en épocas de sequía tampoco existen con lo que la vida de estos, poco a poca han ido desapareciendo.

Para los animales del campo y las aves el problema fue mucho más localizable: En esta zona de España, como en otras muchas, se comenzó en los años 50 y 60 a realizar una desmesurada reforestación de los montes y zonas de bosque que anteriormente se habían desforestado. Esta reforestación se realizó apresuradamente y sin orden. Se plantaron especies de árbol no autóctonas, en especial pinos, en detrimento de las propias de la zona, dándose el caso – en muchas zonas – a cortar y arrancar robles, castaños, encinas,... para plantar estos árboles de rápido crecimiento como son los pinos. Estos pinos, que si bien en la teoría son rentables a corto plazo por su rápido crecimiento y pronto aprovechamiento maderero, en realidad no lo es tanto.

Lo que en un principio parecía positivo, no tardo en ser perjudicial para toda la zona que se ha repoblado con estas especies. En primer lugar, estos árboles necesitan mucha agua, por lo que sus raíces la buscan aun en los acuíferos más profundos. Consecuencia, hasta los pozos y manantiales dejaron de manar. Al plantar estos árboles y para facilitar que prendieran, se metían en una misma poza dos o tres arbolitos, con lo que al crecer tan juntos, apenas tenían espacio para prosperar y se hacían bosques impenetrables de árboles pequeños, torcidos e inservibles. Hoy, la inmensa mayoría de los montes plantados así son pasto de las llamas en verano y la poca leña que dan estos incendios lo es mal pagada y sin beneficio ninguno para los habitantes del pueblo.

Si lo anteriormente es nefasto para el monte, más lo es para la fauna y aves del entorno. En estos bosques tan enmarañados y de tan difícil acceso, es muy raro que lo habiten animales, por otra parte, el suelo donde están plantados pinos esta totalmente carente de hierba, con lo que es imposible que ni un solo herbívoro viva o utilice estos bosques como hábitat. Pocos son, por otra parte los pájaros que hacen sus nidos entre los pinos. Estos, lo que necesitan para anidar son robledales, castañales o encinares,... al igual que los ciervos, jabalís, corzos,... que lo que precisan es, además de los frutos de estos árboles para alimentarse, el pasto de hierba fresca y tierna que se da entre ellos.

Todo lo expuesto del río y de los pinos del monte ha ido minando y agotando la fauna del entorno, pero se han producido otros hechos que aceleraron este deterioro. Los pinos tienen un enemigo declarado y este no es otro que una mariposa que no se le ocurre otra cosa mejor que pasar su estado de oruga entre las ramas de los pinos, envueltas en sus capullos que las cobijan a miles y eso después de darse un festín entre sus ramas. Pues bien, a los protectores y cuidadores de estos bosques de pinos, no se les ocurre mejor idea que: O quemar controladamente estas bolsas de orugas o fumigan.

El quemar las bolsas, una a una y por entre la maraña de pinos que hay, es un sistema costoso, tanto en personal como en tiempo, si bien, en principio, y desde el punto de vista Ecológico, es el método menos dañino para con el entorno, pero corre el peligro, como muchas veces ocurre, de que en un descuido se



prenda, no solo la bolsa de orugas, sino todo el pino y el siguiente y el siguiente, y... ya esta, un incendio forestal. Desastre para el monte y para la poca fauna y aves que de él dependen para vivir o donde se protegen o tienen sus guaridas. Segundo método. Fumigación. La fumigación cubre en poco tiempo y de una manera muy efectiva una amplia zona de bosque. Con unas cuantas pasadas de avioneta a baja altura fumigando se consigue “envenenar” todo el monte. Todas las copas de los pinos donde están las bolsas de orugas. El centro donde están algunos nidos de aves. El suelo donde se cobijan algunas alimañas o donde se resguardan de estas alimañas conejos o corzos. Los nacimientos del río y de los arroyos donde sacian su sed estos y todos los demás animales de otras zonas de monte que no tienen pinos pero que se envenenan como consecuencia de estas fumigaciones.

Y, un poco más lejos – pero muy poco más – las casas de los hombres y mujeres de los pueblos cercanos, que sin saberlo, están siendo envenenados. Por el aire, como consecuencia directa de la fumigación. Por el agua que beben de los manantiales del monte o de los propios manantiales que canalizados sirven para abastecer de agua a todas las casas del pueblo y por los animales del campo, perdices, palomas, conejos,... que en época de caza se cazan y comen, o de los propios animales caseros, vacas, gallinas,... que pastan y comen la hierva o cereales cultivados en los prados y campos expuestos a estos venenos.

Alguien debería hacer un estudio y sacar conclusiones y elevar al conocimiento de la gente el incremento de: Infartos, Trombosis, Cánceres,... y otro sin fin de enfermedades terminales que se han comenzado a producir en los años 70 y 80 y que antes apenas se conocían.

Como toda zona rural, esta parte de España, esta sujeta a una deceleración constante y continua de sus habitantes. La falta de matrimonios jóvenes que vivan en estas zonas rurales hace que la diferencia entre fallecimientos y nacimientos sea muy acusada. Pero en estos años, el incremento de muertes por causas antes “poco comunes” se ha disparado de tal manera, tanto en las personas mayores como en otras relativamente jóvenes, que, al menos, hace sospechar en causas no del todo naturales.

Este hecho, que es una mera denuncia o casualidad, no lo es tanto en el entorno, podíamos llamar, natural, es decir, en los seres vivos del: campo, aire o ríos.

Para ilustrar esto me voy a remitir a dos tardes cualquiera del mes de Agosto de 1.978 vividas por mí, pero que cualquier otra persona o habitante de la zona puede corroborar.

Como ya he dicho anteriormente, me encanta la Naturaleza; libre, limpia y salvaje. Una tarde, cogí un libro, algo de merienda, mi “chimbera” y unos perdigones. Salí a dar un paseo por los castaños que rodean a una zona del pueblo. Salir al campo con la “chimbera” y disparar. Disparar por el mero hecho de hacerlo y demostrarme mi puntería que siempre ha sido muy buena. Si en aquella época salía a “disparar” entre los castaños o por cualquier otra zona arbolada, era simplemente por dar un paseo entre la Naturaleza y “jugar a matar a las diferentes aves que podía encontrar”. Ya no era aquel muchacho que con dieciséis años mataba todo lo que se me ponía a tiro. Ahora era solo el placer de pasear por el campo y disparar, a un bote, una rama,... Era excitante, pasear por entre los castaños al atardecer y perseguir durante una o más horas a las palomas o abubillas o pitos o milpendulas o cualquier otra ave de gran tamaño que volara por estos parajes. Perseguirlas y camuflarte hasta tenerlas a tiro, preparar la “chimbera” y disparar y... ¡premio!. Como casi siempre, he acertado, he dado a escasos centímetros de donde esta posado, todo un éxito.

Siempre, desde que me concencie con dieciséis o diecisiete años de que todas las especies de animales son libres y únicas en si mismas y de que todo lo que en el campo vive debemos cuidarlo y que todos y cada uno de los animales que habitan en él tienen un sentido y ninguno esta puesto en un Hábitat determinado porque sí, efectuaba ahí mi disparo y, creedme, en el 80% de las veces el disparo era efectivo.

¿Qué tubo de especial esta tarde con respecto a otra?. Muy sencillo y maravilloso en el recuerdo y muy triste y doloroso en ese mismo recuerdo al descubrir que, años después, aquella tarde es muy difícil que vuelva a repetirse y no por ganas, pues cada año y, en cada oportunidad, vuelvo a repetir aquella tarde en la esperanza de que aquella magia retorne. Hasta hoy no lo he vuelto a vivir. Espero que algún otro día se repita.

Aquel día, era uno de los últimos días del verano, me senté en un gran tronco caído de castaño a contemplar el pueblo. Era maravilloso, los sonidos de la gente se oían desde las eras o los gritos de los niños jugando por las calles. Poco a poco se fue acercando esa calma tan indescriptible que trae la puesta de Sol del Verano y, de repente, oí detrás de mí un fuerte ruido. Me incorporé sobresaltado y con bastante pánico, pues en el silencio del campo y con aquel ruido pensé, que como mínimo, un lobo estaba detrás de mí. El salto que di y el aceleramiento de mi corazón fue tal que a punto estuve de quedarme en el sitio del susto. Incorporado de mi asiento y en guardia ante lo que me podía venir, note que, de repente, el ruido para. Fue un simple ruido y paro. Pasados unos segundos, esos que después te parecen toda una vida, volví a oír el ruido y me di cuenta que no era en el suelo, que provenía de lo alto de las copas de los castaños – en esa zona son muy altos y frondosos – y sin apenas moverme, oí cada uno de los que tenía a mí alrededor. No veía nada y el ruido dejó de producirse. Con más miedo que otra cosa, me decidí a caminar despacio hacia el camino, lo que suponía me daría un grado de seguridad. En esas estaba, cuando volvió a moverse algo allí arriba. No sé dónde, pero estaba cerca de mí, justo encima de mi cabeza. Y de repente ocurrió. En ese momento me pareció estar sentado en mi casa frente al televisor y viendo un documental de Félix Rodríguez de la Fuente. Una gran águila se dejó caer desde lo alto de un castaño hacia el suelo y virando sobre el camino que yo estaba salí volando majestuosamente hacia el monte por un claro que había entre los castaños. No sé, es posible que al igual que yo, al notar una presencia extraña y verme se alejó asustada, o salió a cazar algo que hubiese visto, o se fue a su nido, o..., simplemente cambio de atalaya para divisar lo que quisiera mejor. Lo cierto es que allí estaba yo, absorbido en su contemplación y en el premio que se me estaba ofreciendo.

Me senté nuevamente pensando en el águila, no sé si era Real o Imperial, de lo que sí estoy seguro es que era de una de las dos especies y yo la vi. Me dejó pegado al suelo durante unos minutos y lleno de una gran emoción, fue único, irrepetible.

Estando aun sentado, me sobrevoló una bandada de Abejarucos con sus cantos y cabriolas, quizás estaban jugando a perseguirse entre ellos, o simplemente estaban cenando dándose un festín con las abejas que en ese momento estaban revoloteando en el cielo yendo a sus colmenas después de haber recoleccionado polen en los campos aledaños. No paso mucho tiempo, unos minutos, en que comenzaron a llegar las palomas torcaces y rollas a cobijarse en los castaños y prepararse para pasar la noche. Ese día ni me interesaron, no me preocupe en seguir a ninguna. Mi “animo de cazador” se había enfriado.

Comencé a bajar hacia el pueblo. Antes de llegar a las primeras casas y al cruzar por unas eras en la ladera de la montaña en la que trillaba una familia y que ya estaban recogiendo los aperos y soltando a las vacas. Me paré a ver la gran algarabía que se traían una gran bandada de gorriones y tordos que estaban haciendo su propia recolección de grano. Había cientos de gorriones. Los tordos, más asustadizos, volaron hacia unos alisos y negrillos cercanos y allí comenzaron su trinar. Todo era un canto increíble de diferentes gargantas: Gorriones, tordos, jilgueros, golondrinas,... en verdad; una explosión de vida.

Como ya apunte al comienzo de este pasaje. La sencillez se ha descrito en el relato. La tristeza se completó años después, pues nunca más he podido repetir aquella tarde. He dado los mismos paseos, el último hace unos días, pero aquel esplendor de Naturaleza nunca más he podido volver a sentirlo.

Mi segunda tarde fue en una zona del pueblo totalmente diferente. Situada aproximadamente a mitad de los dos pueblos; el de Arriba y el de Abajo. Aquella tarde me fui de pesca.

Me cogí una caña, lo más rustico y simple que uno se puede imaginar. Una vara larga y fina, un trozo de sedal poco más largo que la caña y un anzuelo. ¿El cebo?, ni preocuparse, pescaría con “cocas” del propio río, bajo las piedras del río abundaban, o con saltamontes, en el campo eran una plaga.

Caminar entre los rastrojos del campo de trigo o centeno recientemente cosechado era experimentar toda una sensación de olores y sensaciones. Olores a las mil y una flores que crecen entre los sucos segados. Olores a las propias mieses segadas. Mil y un olores a campo limpio. ¿Sensaciones?, algo muy especial se siente al ir “levantando” delante de ti toda una nube de saltamontes y pequeñas langostas que se abrían a tu paso acompañado siempre por el vuelo de dos o tres clases diferentes de mariposas. Las comunes, blancas y amarillas y unas pequeñitas de unos fuertes y vivos colores azul o amarillo.

Antes de llegar al río, ibas cogiendo y metiendo en una bolsita algún que otro saltamontes que te sirviera de cebo. Así, al llegar a uno de los pozos en los que había los peces que querías coger, generalmente escallos. Te sentabas, preparabas la caña, le ponías el cebo, tirabas y a los pocos minutos ya habías pescado alguno de estos bonitos y sabrosos ejemplares de pez. Cogías los que querías, nunca abusando, únicamente los que te ibas a comer. Las tencas o bogas que pescabas, generalmente, las volvías a soltar al agua, pues su carne era menos sabrosa que la de los escallos.

Aquello se acabo, esos peces nunca más han destellado sus escamas en las transparentes aguas del río. No solo los escallos, por no haber ya no se pueden ver en el río ni bogas.

Realmente fueron dos tardes memorables e irrepetibles. Si, digo bien, irrepetibles.

En aquel final de primavera comienzos de verano, durante más de un día, varias avionetas, como otros muchos veranos y otros muchos días, estuvieron fumigando los pinos.

O se pasaron en aquella ocasión soltando una mayor cantidad de pesticida o introdujeron entre ellos un producto más tóxico de lo acostumbrado o, posiblemente ocurrió que el propio campo dijo “BASTA” y no pudo más. Lo cierto es, que al año siguiente, en el campo, no se veía ni un saltamontes, ni una mariposa, pocos peces, y entre los castaños o robles de las dos zonas que tiene el pueblo, las palomas dejaron de “arrullarse”, y toda la explosión de vida del campo desapareció. Por desaparecer desaparecieron hasta lo que años antes era considerada una plaga, “las Pegas” o Urracas. Estos animales, no hacía muchos años, los niños del pueblo las cazaban y esquilaban los nidos por unas pesetas que les daba el alcalde del pueblo por cada ejemplar de ellas que les llevara.

Era tal la cantidad de ellas que había que acababan con todo: los huevos en los nidos de otros pájaros, las crías de otros pájaros, el grano,... y de repente, desaparecen. ¿Magia?. Por desgracia no. Nadie se lo puede creer. Incluso el graznido y volar de los cuervos pasando por el pueblo en los atardeceres dejó de oírse. Ir al campo era como adentrarse en un cementerio. Todo era silencio, no se oía el más mínimo aleteo de un ave grande como antes entre las ramas de los árboles, ni el canto de un pájaro por las veredas de los caminos que iban a los campos fuera del pueblo.

La cadena del veneno funciona. Por desgracia, de una forma perfecta y sincronizada: “PAJARITO COME INSECTO ENVENENADO MUERTO, PAJARITO MUERE, AVE DE RAPIÑA COME PAJARITO MUERTO ENVENENADO, AVE DE RAPIÑA MUERE,...”.

Todo se agotó: perdices, codornices, palomas, abejarucos, milpendulas, abubillas, pitos, pigazos, urracas, golondrinas, jilgueros, gorriones,... incluso las cigüeñas dejaron de anidar en la torre del campanario del pueblo.

Desaparecieron o casi: jinetas, jabalíes, zorros, lobo, hurones, doloncillas, conejos, liebres... Durante unos años, los pocos animales que resistieron fueron incapaces de repoblar el campo. Han sido necesarios muchos años y que los Organismos de los que dependen los pinos se hayan concienciado que “envenenar” el monte no es la solución, para que el campo vaya, muy poco a poco, recuperándose.

Recuerdo que hace unos doce años, mi hija mayor, con diez añitos, soltó un grito de admiración al ir de paseo por la carretera del pueblo y cruzárenos delante de nosotros una pareja de abubillas. Se quedó maravillada de lo bonitos y raros que eran aquellos pájaros y recuerdo que, emocionada, me dijo “¡Hala papá!, ¿has visto?, ¿qué es eso tan bonito?”. Y yo, simplemente, le conteste, abubillas. ¿Nunca las habías visto?. A lo que, con unos ojos como platos por la emoción, me dijo, no, nunca había visto nada tan bonito.

Es realmente una pena, recordar que yo, con su edad – pocos años atrás – las mataba porque abundaban y ella nunca había visto una libre en el campo; solo en los libros.

A todo lo expuesto debemos añadir, además, el gran abandono que está experimentando el campo en su cultivo tradicional. Los campos no se cultivan como antaño de cereales. Todo el campo, poco a poco se está transformando en un “barbecho” con lo que la recuperación de las especies que dependen de estos cultivos se está degradando. Conejos, liebres, perdices, codornices, palomas,... están sufriendo al no poder

alimentarse y, o están desapareciendo o se están desplazando a otras zonas donde aun se cultiva. El resto de animales: ciervos, jabalíes, corzos,... están sufriendo la misma suerte.

No fue en aquel momento que recordé una frase de un pasaje leído del Torah (libro sagrado de los Judíos) lo que vino a mi mente ya que dicho pasaje no lo había leído aun, pero si fue algo parecido a ello y, cuando años mas tarde lo leí, recordé, entre otras cosas, aquel suceso. Hoy me voy a permitir transcribirlo para, no sé, quizás concienciarnos un poco sobre toda esta reflexión:

“UNA MISMA ES LA SUERTE DE LOS HIJOS DE LOS HOMBRES Y LA SUERTE DE LAS BESTIAS, Y LA MUERTE DE UNO ES LA MUERTE DE LAS OTRAS, Y NO HAY MAS QUE UN HÁLITO PARA TODOS, Y NO TIENE EL HOMBRE VENTAJA SOBRE LAS BESTIAS, PUES TODO ES VANIDAD. TODOS VAN AL MISMO LUGAR; TODOS HAN SALIDO DEL MISMO POLVO, Y AL POLVO VUELVEN TODOS. ¿QUIÉN SABE SI EL HÁLITO DEL HOMBRE SUBE ARRIBA, Y EL DE LA BESTIA BAJA ABAJO, A LA TIERRA?”.

Hoy, pasados 25 años desde entonces. El campo se ha comenzado a recuperar. Muy lentamente, pero se ha empezado a recuperar. Cierto es que, aun se deberían hacer muchas mas cosas:

**1.-** Controlar los incendios forestales – provocados con intenciones especulativas de terrenos o madereros –.

Hoy mismo, tras un descanso de 12 horas en uno de estos y en el que murió un muchacho de un pueblo cercano al tratar de sofocar uno de estos incendios “fortuitos” y mientras se esta enterrando a este chico, se acaba de declarar otro a escasa distancia de donde me encuentro y en dirección hacia donde se esta dando sepultura a este pobre chico. Estoy en el balcón de mi casa escribiendo estas líneas y oliendo y viendo la gran humareda que delata “la insensatez humana e irresponsabilidad hacia nuestros descendientes”. Pienso en los padres de este chico y en los amigos y compañeros que le están acompañando en su ultimo viaje y me imagino su odio y asombro cuando levanten sus ojos hacia el cielo y vean esa nueva humareda que delata que para ciertas personas, ni la muerte de una persona, ni el desastre ecológico, ni nada les detiene. “Sus odiosas razones no conocen dolor ni desastre”.

Son las seis de la tarde y el cielo se ha oscurecido al ocultarse el sol por la gran humareda provocada por el incendio.

**2.-** Limitar la extracción de agua del subsuelo. La gran proliferación de pozos y su excesiva extracción de agua esta provocando una desertización del terreno y su salinización. Al no llover abundantemente en las épocas de lluvia. Estos acuíferos no se pueden recuperar y su desecación será un gran problema para toda la comarca. Espero y deseo que los alcaldes y personas responsables de estas zonas sepan atajar este problema con la mayor brevedad posible.

**3.-** Fomentar y apoyar las plantaciones de árboles autóctonos para facilitar la no quema de montes y ayudar a la no desertización del campo debido a las lluvias torrenciales que arrastran toda la tierra de cultivo al no estar esta protegida por los árboles y sus raíces. Facilitando a la vez la cría y alimentación de los animales salvajes.

**4.-** Incentivar de alguna manera a todo aquel que vuelva a cultivar el campo. Actualmente se esta comenzando a realizar la concentración parcelaria. Quizás, por parte del ayuntamiento o de ICONA o cualquier otro Organismo deberían incentivar los cultivos de cereales. Es posible que la solución sea que el hombre coseche para darle alimento a los animales del campo recibiendo a su vez el beneficio de poder seguir contemplando a estos animales. Que no desaparezcan de su entorno pudiendo mantener la cadena de la vida intacta.

**5.-** Limitar la caza en estas zonas o crear grandes cotos donde poder repoblar: conejos, liebres, perdices, codornices, palomas,... que facilitaran y ayudaran a la repoblación de aves rapaces y, en general del resto de especies.

6.– No perseguir al lobo, jabalí o zorro como alimañas innecesarias – todo animal tiene su sitio en la cadena de la vida –.

7.– Abonar y compensar correctamente por parte de los Organismos competentes los males o destrozos que puedan causar estos animales a las gentes y labradores de estos pueblos.

8.– Y sobretodo. Eliminar todo veneno de los campos: pesticidas, herbicidas, arseniatos,...

Si seguimos envenenando el campo, este nunca se recuperara, ni él ni las especies a las que queremos y debemos proteger. Y no nos engañemos:

*“EL HOMBRE NO PUEDE VIVIR SOLO EN LA NATURALEZA, LA SOLA EXTINCIÓN O LA DESAPARICIÓN DE UNA SOLA DE LAS ESPECIES DE ANIMALES O PLANTAS DE SU ENTORNO VITAL, LE ESTAN LLEVANDO A ÉL A SU PROPIA DESAPARICIÓN COMO ESPECIE”.*

Preservemos la Naturaleza para que nuestros hijos, nietos y generaciones venideras no tengan que admirar una abubilla en un libro o encerrada en la jaula de un Zoológico.

Aunque quedan muchas más denuncias que hacer vamos a obviarlas por el momento. Y por tener un poco de esperanza en el futuro. Diremos que el campo se esta “medio recuperando”. Parece que las especies de animales se están adaptando a las nuevas condiciones de la Naturaleza. Y poco a poco, es muy posible que vuelva a ser la Naturaleza y no el hombre “LA PROTAGONISTA DE NUESTRO COMPORTAMIENTO VENIDERO”.

Pero volvamos a nuestra historia original. Nos habíamos quedado en la “ribera” o robledal de mi pueblo. Este robledal forma parte de todo un entorno protegiendo al río y viviendo a la vez de este. Sus copas eran cobijo de un sinfín de aves y sus bases daban cobijo a toda clase de animales.

Dejando este paraje, atravesamos el pueblo. Típico pueblo de Castilla. Las casas alineadas a la carretera principal, paralelas y prácticamente iguales la una a la otra. Casas, generalmente de dos plantas. La baja era donde se desarrollaba todo el trabajo de la casa, donde estaba la cocina, alguna que otra habitación para dormir y todos los lugares destinados a los animales que ayudaban en las tareas del campo. La segunda servía de granero y almacén de los distintos productos que se cosechaban en el campo. En esta planta estaban, generalmente, los dormitorios por ser esta zona la mas resguardada de humedades. Al lado de la vivienda se ven los grandes portones que dan paso a los corrales y zonas donde están y se cuidan a los animales de la casa: vacas, burros, cerdos, gallinas,... Su construcción suele ser de adobe y ladrillo.

El adobe (ladrillo formado con barro y paja y secado al sol) es un aislante muy bueno y las casas construidas con este material hacen que, dentro de ellas, los veranos sean frescos y los inviernos no sean tan fuertes y fríos como lo son en otras casas construidas con otros materiales.

Al abandonar el pueblo, nos encontramos con una continuación de la “ribera” hacia nuestra izquierda y, comienza, sobretodo, a la derecha, un gran castañar. En este momento de nuestra ruta ya estamos completamente rodeados de la Sierra de la Culebra, tanto a derecha como a la izquierda. Aunque junto a la carretera nos encontramos con terrenos dedicados al cultivo de cereales – Trigo y centeno básicamente – nos va invadiendo un verdor general.

Vemos que en lo alto de la Sierra los árboles que más abundan son los pinos, si bien entre ellos hay grandes “islas” de robles donde viven y se protegen una gran cantidad de animales salvajes – corzos, jabalíes, ciervos, lobos,... –. En la ladera del monte los árboles más comunes son los castaños. Descendiendo nos encontramos con que los robles son los dueños del bosque y junto al río nos encontramos con chopos y alisos, algún que otro negrillo, sabugueiros y un amplio abanico de especímenes que le dan a la flora del entorno una riqueza y variedad impensable unos kilómetros atrás. En las zonas donde no abunda el agua o en los campos que han ido quedando sin cultivar, existe una gran variedad de arbustos con un gran colorido: escobas, carqueisas, espinos, carrascos, urces, tomillo, romero... y entre todo ello, una gran abundancia de

flores: lavanda, amapolas, maganzas, margaritas,... Aquí la temperatura ya ha descendido uno o dos grados con respecto a la última medición – Tabara – y el “frescor” comienza a notarse.

Llegamos, a los pocos kilómetros, a una curva en el camino. Nos encontramos a nuestra derecha con los restos de un montículo que ha sido horadado para extraerle el “material” que lo componía y dedicarlo a la construcción de caminos y carreteras. Esta zona se la conoce como “Las Escorias”.

Las Escorias son restos apilados y apelmazados convertidos en una ligera montaña. El material del que esta formada esta montaña son los restos de amalgama del mineral de hierro que, según dicen, se fundía no muy lejos de este lugar y que por la cantidad de restos, debió tratarse de una prospera industria basada en la explotación y transformación del hierro.

Tubo que ser así, ya que, de hecho, el nombre de estos dos pueblos, de otros cercanos y del apellido más común – por lo menos en uno de estos pueblos, el de Arriba – es “Ferrerías”.

Tenemos, por tanto al hierro “ferrum” y las fundiciones “ferrerías”, presentes en épocas remotas en la industria de esta zona, en las personas que lo habitaban, en el agua de sus fuentes y ríos – de alto sabor y concentración ferrosa – Por tanto el hierro forma parte del suelo y agua de esta zona. De las gentes y apellidos. De su pasado.

Continuando con nuestro camino llegamos a un pequeño pinar a la orilla de la carretera que nos delimita el terreno de los dos pueblos. A partir de aquí, el paisaje, aunque parezca increíble, vuelve a cambiar. Todo esta dominado por los robles y el verdor es ya total. Cruzamos un arroyo – El Castrón – y notamos como si La Naturaleza en forma de robledal nos quisiera invadir.

A nuestra izquierda, en una ligera loma, vemos lo que hace años debía ser normal. Segado de arriba abajo por un rayo, en tiempos que no se conocen o que nadie recuerda con precisión, nos encontramos con un robusto roble centenario, quizás milenario, que, si bien, el rayo le “vacío” por completo el centro, ha sabido resistir y prosperar – quizás sea un buen ejemplo de estas gentes, que a pesar de la dureza del campo y sus condiciones adversas, han sabido resistir y salir adelante – ofreciéndonos una imagen fantástica de cómo tenia que ser la zona cuando él y sus hermanos coexistían.

Pocos metros mas adelante abandonamos este robledal para descubrir, a la izquierda, la Peña de la Lleira – Símbolo del pueblo – y ver como sus laderas están tomadas por un verdadero bosque de castaños. Viendo el verdor que rodea todo, se comprende que el agua, a pesar de todo, abunda en el subsuelo y de ello nos van a dar fe y muestras, las innumerables fuentes y manantiales que tiene el pueblo, además de ser, en una de sus zonas húmedas, donde nace el río Castrón.

Rodeadas por este verdor, comienzan a aparecer las primeras casas del pueblo. Siendo un pueblo clásico de Castilla, con sus casas de adobe y ladrillo, desde hace una década, se han comenzado a construir nuevas casas, dándole un aspecto de prosperidad y modernidad y convirtiéndole, a pesar de la distancia, en una zona de vacaciones para los “hijos del pueblo” que viven cerca: Zamora, León, Valladolid, Madrid,...

Decía al comienzo que os invitaba a descubrir y conocer este pueblo y sus alrededores. Por lo descrito puede parecer simple y pobre. Es posible y ciertamente, es una zona de lo más pobre dentro de la pobreza general de Zamora y esta parte de Castilla en particular. Carece de recursos, sus habitantes han tenido que emigrar a zonas donde poder encauzar sus vidas y el futuro de sus hijos. Su pobre agricultura se esta dejando año tras año y hoy es muy difícil ver a nadie ya cosechando o ver al campo sembrado de trigo o cualquier otro cultivo. Su campo aun no esta “parcelado” y, quizás, cuando esto ocurra, vuelvan a verse los campos sembrados y los graneros repletos.

Hoy es un pueblo, como el 99% de los pueblos de Castilla, en el que viven unos cientos de habitantes dedicados a la construcción. Labores relacionados con los pinos. Algunas carpinterías,... y, jubilados, muchos jubilados. Con todo es uno de los pueblos de la zona, y de una zona muy amplia, donde más matrimonio joven y parejas jóvenes viven durante todo el año.

¿Qué tiene pues este pueblo para que todo aquel que viene una vez y lo conoce quiera volver?, ¿qué hace que año tras año, en verano, entre los días 7 y 24 de Agosto sus habitantes se multipliquen por 5 ó 6?, ¿cómo entender que en Febrero, y para un fin de semana en el que se celebran las fiestas de San Blas vengan personas de todas las partes de España, por muy alejadas que estas estén?, ¿y en semana Santa, y en Navidad y a La Filandorra,... y los puentes?.

El otro día fui a dar un paseo a una ermita que se ha hecho recientemente en la ladera de la Lleira. Me senté en uno de los bancos que allí hay y me astrai contemplando el paisaje. De frente; peña el Oso, rodeada de un inmenso pinar. A la derecha, el robledal del Valle. Mas a la derecha, en la ladera de la montaña, un verdadero bosque de castaños. Junto a mí, un conjunto de corrales de los utilizados por los pastores para guardar y proteger a sus ganados de los lobos o, simplemente, para descansar. A mi espalda la Lleira, verde y desafiante. A mi izquierda la continuación del bosque de castaños. Al fondo se divisan las peñas de “Peña el Águila” y el “Mazacote”, los dos puntos más altos del pueblo. Frente a ellas y cruzando la carretera, podemos ver “La Ciudad” con sus restos de construcciones antiguas de asentamientos humanos y más arriba, “El Castro” con su cumbre “cercada”. Y todo, absolutamente todo, cubierto de un majestuoso pinar – que esperemos las llamas y las mentes retorcidas le respeten durante muchos años – y abajo, hacia la izquierda, en una hondonada, apenas visible por la gran cantidad de chopos y diferentes especies de árboles está el pueblo. De él destacan la torre de la Iglesia y alguna que otra casa edificada más alta que el resto. Es, realmente una “postal” poco repetida.

No se ve, pero estamos cerca de: “La fuente del Milagro” – tan milagrosa que solo mana en verano y con un caño de agua enorme –. Las decenas de fuentes y manantiales que están por todas las laderas del monte. Los tres robles a los que el invierno respeta y que nunca tiran sus hojas – ¿robles con hoja perenne? –. “Las murallas” formadas por acumulaciones de piedras que rodea en su parte Occidental a la Lleira, peña Furada, peña Valdemera, el Castro – ¿será cierto que esconden los restos de antiguos asentamientos Celtas?,... siendo estos apilamientos los restos de las murallas que daban protección de los Castros –. La fuente de “Urrieta la Saz”. La Ciudad. Las peñas: Furada, Valdemera, Lleira, Águila,... y su “halo misterioso” que siente uno al subir a ellas. Sabéis cuando, sin motivo, se te ponen los pelillos de la espalda y brazos tiesos y te recorre la espina dorsal un frío helado. ¿Será esto?. Quizás.

En este pueblo existe un “microclima” que le hace único. Los inviernos lluviosos, exceptuando algún que otro con escasas precipitaciones. Los intensos fríos y la alta humedad, dan paso a primaveras deliciosas, donde en los meses de Mayo y Junio el campo nos regala sus mejores colores y explosión de flores y verdes de los robles. Los otoños suaves y el campo regalándonos unos indescriptibles destellos multicolores: ocre, rojos, marrones,... de sus árboles y campos. Y los veranos, estos son, tras un invierno lluvioso y una primavera en la que también ha llovido, un clima ideal. Al retrasarse tanto la Primavera, comenzamos Junio y Julio con un campo pleno en todo su colorido, los meses de Julio y Agosto, calurosos en cualquier parte de España, son aquí, suaves y, a veces, fríos. Si bien durante el día, las temperaturas son altas, a la caída de la tarde esta baja de tal manera que para salir a dar un paseo al atardecer, es necesario, siempre, ir provisto de una prenda de abrigo. Baste decir que, raramente, se podrá dormir un día de Agosto sin una manta en la cama.

Aquel día, al llegar al pueblo, “descubr”, que a pesar de lo que me imaginaba, ni era triste, ni feo, ni atrasado,... ni nada de lo que mi mente creía. Si en ese primer viaje descubrí su espléndida belleza natural – en aquella época mucho más profunda y marcada que hoy – lo que realmente descubrí fue a su “gente”. Ya en aquel primer día y en el primer paseo que di por el pueblo y en el primer bar que entramos a tomar una cerveza, vi a gente; amable y abierta. No éramos del pueblo y me sentí como si siempre hubiese estado en aquel lugar. Que diferente era todo de lo que yo pensaba hacia unos años atrás. Que agradable sorpresa.

En el bar en el que estábamos, entro, de repente, un grupo de chicos y chicas. Me fijé en dos personas. Un chico en una silla de ruedas y una chica a su lado, que al entrar – creo – nos miró y saludó. Volvimos, poco más tarde, a nuestro pueblo. Deje el coche y nos fuimos nuevamente al bar que estaba a la salida del pueblo.

Al subir ya para nuestras casas a cenar y prepararnos para salir un rato por la noche, casi anochecido, nos íbamos a encontrar con un grupo de chicas que bajaban hacia nosotros. Yo no las conocía y mis amigos dijeron que nos pusieramos en fila, unos junto a otros para no dejarlas pasar y, sorpresa, ellas se colocaron

igual y, nueva sorpresa, la chica a la que había visto en el bar junto al chico de la silla de ruedas, bajaba justo en una esquina, al igual que yo. Por supuesto que nos chocamos y alguien les pregunto, ¿donde vais?. No vi ni oí a nadie más, solo sé que aquella chica tenía a su alrededor un halo que irradiaba una luz que me atrajo y no podía apartar mis ojos de ella.

Cenamos y como estas chicas habían dicho que iban a un pueblo cercano que eran fiestas, decidieron que nosotros también teníamos que ir e, intentar, que uno de nuestros amigos hiciera las paces con una chica con la que se había enfadado hacia unos días. Al llegar al baile, nueva sorpresa, la chica con la que mi amigo tenía que hacer las paces era del grupo de la chica que había visto por dos veces en aquel día. Nueva sorpresa, yo fui el encargado de decirle a esa chica que mi amigo quería hablar con su amiga. Cuando les “juntamos”, nos decidimos a invitar al resto de las chicas a bailar. Yo quería bailar con aquella chica, pero otro de mis amigos quería salir con ella y entonces él baila con ella y yo con su hermana.

Pasó la noche y entre bromas volvimos al pueblo. Subimos en varios coches y, en el nuestro íbamos: aquella chica, su hermana, mi amigo y yo. Al despedirnos, ya habían llegado el resto de sus amigas, mi amigo les dijo que “hasta la semana que viene”, pues eran las fiestas de su pueblo. Yo no le oía, tampoco me interesaba mucho, pero, antes de subir al taxi que las iba a llevar a su pueblo, aquella chica se me acercó y me dijo “te espero la semana que viene a las fiestas, ¿vale?”.

Por supuesto que subí a la fiesta de su pueblo a la semana siguiente, y al año siguiente y al siguiente y así durante otros veinticinco años, y deseo poder subir otros muchos más.

Con esta chica conocí su pueblo y sus gentes. Sus paisajes y sus costumbres. Me integró en su entorno y todos me aceptaron como a uno más del pueblo. Hasta tal punto que deje de ser “el de Ferreras de Abajo” cuando, en broma, nos referimos a los de “abajo” y a los de “arriba”.

Poco a poco me fui integrando en las gentes del pueblo. El gran carisma y el cariño que tenían hacia la familia de esta chica contribuyó a ello. Esta integración se completó y creció con nuestra boda.

Al ser uno más del pueblo fue cuando realmente comencé a descubrir sus costumbres y peculiaridades. Como ya he dicho. Nací en un pueblo cercano a este, pero con muy pocos años salí de él, por tanto nunca llegue a realizar ni conocer las labores propias del campo. Ciertamente es que en los veranos iba a las eras a trillar con mis primos, pero era una diversión, nunca un trabajo. No conocía ni sabía nada de estas labores, ni las del verano, ni la de ninguna otra época del año, no conocía las sementeras, ni las vendimias, ni las matanzas, ni...

En esta nueva etapa de mi vida ayudaba, lo que podía, en las labores del campo, si bien nunca fue mucho. Lo único que hacíamos era ayudar en las labores de acarreo, trillas y recogida del grano de las eras. Directamente en casa o ayudando a los tíos o a los *parejeiros* y, siempre, de una manera activa pero no excesiva. En estas reuniones; trabajando o en las *farándulas* o matanzas o,... fue donde comencé a notar que existía una forma de hablar o de decir cosas un tanto diferentes a lo que conocía. En principio eran “palabrotas” y como mucho, al oírlas, me reía o preguntaba, ¿cómo?. La mayoría de las veces la respuesta me la daban pero se olvidaba.

Poco tiempo después de casados, una tarde en la que mi mujer había quedado con una amiga del pueblo, comenzaron a contarse recuerdos de sus años jóvenes, de mil y una aventuras y entre risas, ya había oído muchas, pero aquella palabra me hizo especial gracia, la amiga de mi mujer dijo “te acuerdas cuando nos *escarrincabamos* a por *abruños*”. Fue tal la “gracia” que me hizo la palabra *escarrincarse* que desde entonces mi idea, dado que cada vez oía más de estas palabras, fue la de ir recogiendo y ver cuántas de estas palabras se podían juntar.

La idea fue buena, pero no cuajó, fue pasando el tiempo y los años y nunca, aunque seguía escuchando de vez en cuando dichas palabras, la recopilación nunca comenzó en serio. Recogía palabras que se olvidaban o, simplemente, se perdían.

Hará unos ocho o nueve años, un día en el que teníamos invitados en casa y se nos estaba haciendo un poco tarde, mi mujer me dijo “anda ayúdame a *atondar* un poco que viene... y se hace tarde”. La expresión



de ¿cómo?, ¿qué, qué?, fue tal, que, como su hubiese dicho lo más natural del mundo; me contesto...” pues que me ayudes a recoger la casa que viene...”. Que curioso, *atondar* para las gentes del pueblo significa “recoger, ordenar lo descolocado”. Después de *atondar* la casa y cuando se fueron los invitados, por curiosidad, cogí el diccionario – el Larousse – y busque la palabra *atondar*, y, sorpresa, existe; si bien su significado es totalmente diferente al que le dan en el pueblo. Según el diccionario *atondar* es “Estimular el jinete con las piernas al caballo”. Esta palabra tiene un doble significado. Según el diccionario y según se dice en el pueblo. Pero en la gran mayoría de las que, desde entonces, comencé a recopilar, ese doble significado no existe. No solo no existe, sino que no existe ni la palabra como tal. No son solo palabras. Sueltas, poco a poco fui viendo que, aunque olvidado por el tiempo y por el desuso, “en este pueblo existe, existió, una especie de dialecto propio en el que las gentes de dicho pueblo se entienden perfectamente”. Este dialecto; mezcla de portugués, gallego, celta, leones, castellano antiguo,... sea, quizás sea, el castellano antiguo o latín vulgar que se hablaba en Castilla allá por el Medioevo.

*PE QUESTAS ENCALLAO*, me dice una mujer cuando la saludo y me da un escalofrío por lo fresca que esta la tarde, más que fresca, fría. Pues si, realmente PARECE QUE ESTOY MUERTO DE FRIO.

Todos los pueblos han experimentado una rápida evolución. Desde la guerra civil, los pueblos de las zonas deprimidas de España, esta evolución fue más retrasada. Pueblos como el que nos ocupa, perdido entre montañas, con una carretera de acceso, que yo conocí sin asfaltar, han estado más arraigados en sus costumbres ancestrales y su evolución ha sido más lenta. Fue con la masiva emigración cuando estos pueblos comenzaron a salir de su ostracismo. Los emigrantes de Alemania, Francia,... Madrid, Barcelona,...o de cualquier otro punto del territorio nacional, fueron trayendo adelantos y dándoles a sus gentes una visión más amplia de lo que solo era, para una inmensa mayoría, el pueblo, pocos mas cercanos a él y como mucho, la capital de la provincia.

Con esta situación social no es de extrañar que estos pueblos, anteriormente, sufriesen un parón en su evolución y estuviesen, con respecto a otras zonas, con muchos años de atraso. Hoy en día prácticamente no se ven, pero en esta zona, hasta hace muy pocos años, las mujeres vestían, por uno u otro motivo prendas negras – los lutos solían ser de tres o cuatro años por una muerte de un ser cercano – El luto era casi riguroso, con pañuelos negros cubriéndoles la cabeza y cara, vestidos hasta los pies y medias gruesas. Ir a otro sitio que no fuese a la iglesia y a las labores del campo y de la casa, resultaba casi imposible de creer. Las únicas diversiones que había eran las fiestas o reuniones familiares donde se bailaba al son de las gaitas, dulzainas y tamboriles y las canciones y romanzas de toda la vida.

La vida en el campo – a excepción de los grandes latifundios o de aquellos lugares ricos en cereales y con grandes extensiones para cultivar – nunca ha sido fácil. Viendo la vida y las costumbres que, aun hace veinticinco años, existían en este y en pueblos similares a este, nos hace imaginar el modo de vida que había hace cien, doscientos o más años. No se sabe desde cuando existe este pueblo. No hay estudios arqueológicos que nos hablen de su evolución. Si existió, desapareció y volvió a existir. Existen restos de Castros en los montes que rodean al pueblo, así como de las murallas que – supuestamente – protegían a estos Castros o asentamientos humanos. Las construcciones de los corrales de las ovejas en el campo que aun hoy existen, nos hablan de recuerdos de la Cultura Celta. Las Escoiras nos hablan de una cultura basada en el hierro. Vestigios, suposiciones,... Lo único que si se puede asegurar, por sus costumbres arraigadas en la memoria colectiva y en el subconsciente de sus habitantes, es que este pueblo tiene una gran antigüedad dando fe de ello el rico, variado y extraño vocabulario que en él existe.

Hace años que comencé a recopilar, escribir, ordenar, perder, volver a empezar, dejarlo olvidado durante un par de años, hasta que hace seis años me decidí a ordenar y llevar a buen termino lo que desde un principio llame “UN DICCIONARIO IMPOSIBLE”.

He ido anotando palabras en los bares, reuniones. Copiado de periódicos y revistas. De algún que otro intento de recopilar estas palabras. De horas de trabajo preguntando a mi familia más cercana el significado de estas palabras y, siempre, en estas conversaciones surgían y surgían mas. Cada día que me pongo a escribir o matizar la definición de alguna de estas palabras, surge una o dos más. Hoy mismo, estando en el bar y en una conversación informal de dos personas, surgieron, en el transcurso de apenas quince minutos, cuatro palabras que no tenia en la lista. Cuatro palabras nuevas después de tener anotadas y definidas mas de mil trescientas. ES, REALMENTE, UN TRABAJO ABIERTO Y QUE ESTA A DISPOSICIÓN DE QUIEN

QUIERA APORTAR NUEVAS PALABRAS QUE ENRIQUEZCAN ESTE MODO DE COMUNICACIÓN Y, PORQUE NO, ESTA CULTURA.

Las definiciones de las palabras que figuran en este DICCIONARIO IMPOSIBLE tienen, en la mayoría de ellas, una exhaustiva explicación y, quizás, un exceso de literatura.

Está hecho a propósito. Una simple definición de una palabra como *FILANDORRA: Fiesta que se celebra el 26 de Diciembre*. Nos daría, eso, una simple definición. Yo la he definido en varias líneas. Lo que he tratado es, a través de la definición de esta y del resto de palabras, dar una visión de la forma de vida, de la forma de ser de las gentes del pueblo, de las costumbres y usos de la vida cotidiana y, en definitiva, acercar a todo aquel que lea estas “palabras” a ese... “descubrimiento especial y maravilloso que yo hice al descubrir este pueblo y, sobretodo, a sus gentes”.

La inmensa mayoría de las palabras que se recogen en este DICCIONARIO IMPOSIBLE, son eso, PALABRAS IMPOSIBLES que se salen del huso común de hablar en cualquier parte de España que no sea este perdido rincón de Castilla. Algunas de estas palabras lo son, también, de uso común y están recogidos en el Diccionario de la Real Academia Española. Si están aquí es, simplemente, por ser de uso común entre la conversación de estas gentes y porque muchas de ellas sirven para definir, por ejemplo, lo que en este pueblo es estar en *LAS ERAS O ACARRIAR A LA VEZ QUE SALUDAMOS A UNA BALIADORA CERCA DE URRIETA MAYOR MINGUEZ*.

Dejo al estudio de los lingüistas e historiadores que nos digan las raíces o nos adentren un poco en la historia de este pueblo cuando sus gentes de hace unos cien años llamaban al HUSO: “FUSO”. Al YUGO: “JUBO”. Al FEO: “FELLO”. O al HORNO: “FORNO”. Como explicar que el hierro este presente en el nombre del pueblo, FERRERAS. En el apellido de muchos de sus habitantes, FERRERAS y en los alrededores hay mas FERRERAS.

Todo tiene su principio y, por supuesto, todo tiene que tener un final y el final de este DICCIONARIO IMPOSIBLE termina hoy dándose por finalizado esta primera recopilación de palabras.

Queda abierto a nuevas inclusiones de nombres así como a la corrección, ampliación o matización de las palabras que, quien lo lea, considere oportuno hacerlas. Al final del libro daré una dirección para que, quien lo desee, pueda colaborar en ampliar o en mejorar este DICCIONARIO IMPOSIBLE.